

Cumbre del Clima en Madrid

Una Vía Rápida hacia el Ecocidio

¡Adelante pues con el

**PROYECTO ARRENDAJO!**

Félix Rodrigo Mora

*Mientras miles de personas, siguiendo al PROYECTO ARRENDAJO, nos esforzamos en recolectar y sembrar bellotas, para reforestar Iberia, los prebostes de todo el mundo se juntan en Madrid para “corregir”, dicen, “el calentamiento global” y revertir “el cambio climático”. Ellos, y quienes están con ellos en tanto que ecologistas institucionales multifinanciados, ignoran las bellotas y no se ocupan de recogerlas y ponerlas en pequeños hoyos (igual que hacen los arrendajos) hechos con azadillas o estacas puntiagudas, en medio del frío, la lluvia, la niebla y la nieve, que es lo que hacemos nosotros. Constituidos en gran circo mediático se ofrecen a la opinión pública como Los Salvadores del Planeta Tierra a través de medidas legislativas y gubernativas, esto es, policiales, represivas y punitivas, además de fiscales. Todo ello unido a un perturbador actuar mediático adoctrinador que viola la libertad de expresión de muchos y la libertad de conciencia de todos, así como la movilización estatal, desde arriba, de la adolescencia, un asunto inquietante, al ser algo propio de los regímenes fascistas, de derechas y de izquierdas. Su mentalidad es simplemente totalitaria, estatista. Van a dar otra vuelta de tuerca a la fascistización de las sociedades europeas con el pretexto de remediar el cambio climático. Dado que lo que propone de apenas nada o de simplemente nada sirve para detener y revertir el calentamiento global, debido a que la causa principal de éste no es el aumento de los gases de “efecto invernadero” sino la deforestación planetaria en vertiginoso*

*ascenso, nos encontramos con que el ecocidio va continuar. Es más, se va a incrementar. Así pues, vienen a Madrid a acrecentar el cambio climático, a impedir que se adopten las medidas apropiadas para resolverlo. ¿Forestar?, salvo el uso del término con fines demagógicos en muy escasas ocasiones, nada hay sobre esa materia en dicha Cumbre (Cumbre de Estados y de Multinacionales capitalistas, que nadie se deje engañar). Esa tarea, por tanto, nos corresponde a nosotros, los comprometidos con el PROYECTO ARRENDAJO y con otros similares, es decir, a la sociedad civil popular, que es la única que puede resolver el grave problema del calentamiento global movilizándose para forestar.*

La gran bufonada organizada los días 2 al 13 de diciembre de 2019 en Madrid, con asistencia de jefes y autócratas de 196 países, presidida por el rey de España, tiene como meta tranquilizar y manipular a la opinión pública mundial ante la evidencia, ya innegable, de alteraciones en el clima cada día más inquietantes. El ascenso de las temperaturas en los últimos diez años ha sido rapidísimo, en realidad, bastante mayor de lo que admiten los expertos y sabelotodo oficiales, como se constata a través de la observación personal.

En ese brevísimo (a escala terráquea) lapso de tiempo hemos tenido un ascenso real medio de las temperaturas de unos 6-7 grados, considerablemente por encima de las cifras patrañeras que ofrecen los muy-bien-pagados lacayos del orden establecido. Eso significa que en sólo veinte años más, si la situación continúa así, amplias áreas del planeta, entre las que estaría la mayor parte de la península Ibérica, dejarían de ser habitables por los seres humanos, la gran mayoría de los animales y muchas de las especies vegetales. Avanzamos, por tanto, hacia un ecocidio terráqueo.

Ante la preocupación y alarma que estas evidencias suscitan, a los Amos del Universo se les ha ocurrido salir del paso con una pseudo-explicación y una pseudo-solución, a ofrecer en el marco de una colosal representación teatral, la conocida como COP25, o Cumbre del Clima de Madrid de diciembre de 2019. La falsa o al menos muy dudosa explicación es la del dióxido de carbono. Lo cierto es que no hay pruebas sólidas de que ésa sea la causa real fundamental, más bien al contrario. Y, en consecuencia, el control estatal y gubernamental, autoritario y represivo, de las emisiones de dióxido de carbono, que es el todo de las propuestas institucionales, resulta ser una ficticia solución, que en el mejor de los casos dejará las cosas como están, impidiendo se tomen medidas realmente efectivas.

A quienes niegan o meramente dudan de que la mayor concentración en la atmósfera de determinados gases supuestamente originadores del “efecto invernadero”, sea la causa número uno del acrecentamiento de las temperaturas, se les amordaza, persigue y ataca, con unos métodos mitad mafiosos y mitad fascistas. En vez de permitir que se realice un amplio debate público sobre esta cuestión, para que cada uno exprese con libertad sus interpretaciones y formule sus propuestas correctoras, lo que se ha hecho es lo habitual, perseguir, prohibir, movilizar contra ellos a las jaurías del ecologismo de moqueta, subsidios y pancarta, etc. Así es el totalitarismo que padecemos.

Lo peor es que si la propuesta oficial, el control estatal de emisiones, no sirve para nada significativo, quedaremos inermes ante el cambio climático y sus temibles efectos. La mojiganga de Madrid está para eso, para tranquilizar y, sobre todo, para desmovilizar a la opinión pública, impidiendo que se traten las causas reales de las anomalías climáticas, lo que llevará a que en sólo diez años se habrá constituido una situación crítica, para entonces de más difícil solución.

Reflexionemos sobre las causas reales.

Aunque es verdad que el porcentaje de los gases tenidos por causantes del “efecto invernadero” se ha incrementado con el proceso industrializador, la creciente circulación de mercancías y, sobre todo, con el auge del automóvil privado, su participación en el total de la atmósfera sigue siendo muy reducido, por tanto poco significativo como elemento causal. Además, hablando en puridad, no hay pruebas de que tal origine los efectos que se les atribuye, pues lo que con tanta asertividad se afirma, sostiene e impone a las masas por un sistema de adoctrinamiento brutal e intolerable, de naturaleza totalitaria, es meramente una hipótesis no demostrada, que incluso dentro de la comunidad científica tiene numerosos escépticos e incluso críticos. Lo que sabemos del clima en el planeta tierra indica que no puede ser la explicación fundamental y menos aún única de lo que está sucediendo. En todo caso, quedaría como factor de tercer orden.

Un argumento probatorio es, al respecto, concluyente. El dióxido de carbono es absorbido por las plantas, que se desarrollan mejor en una atmósfera rica en él, como ha sucedido en la tierra en anteriores edades geológicas. Se nos dice que hoy su presencia en la atmósfera es “decisiva” pero las plantas no dan señales, en absoluto, de estar más lozanas y exuberantes por ese motivo. Y si su grado de concentración en el aire no tiene ningún significado observable en esto, ¿por qué lo ha de tener en ocasionar nada menos que el “efecto invernadero”? Culpar a

dicho gas de lo que está sucediendo es un modo de ocultar la verdadera causa, la dictadura del Estado y de la gran empresa transnacional capitalista, que al imponer las ciudades y la agricultura devastadora que las abastece, está ocasionando una destrucción tan colosal de la cubierta arbórea planetaria que ha desestabilizado, ya de manera grave, el clima y el ciclo del agua. De ese modo estamos en la transición desde un planeta vivo a un planeta desertizado.

Dado que la agricultura y las ciudades son absolutamente esenciales para mantener la dictadura de las elites mandantes, no se puede resolver el cambio climático mientras ellas sigan en el poder. **Se necesita una revolución integral comunal y medioambiental.**

Pudiera pensarse, apuntan algunas formulaciones, en alteraciones meramente naturales, no ocasionados por los seres humanos. Sabemos que la tierra ha conocido glaciaciones y épocas de calentamiento, y en un primer momento de la investigación sería apropiado suponer que ahora estamos en una fase de esta última naturaleza. Pero contra tal tesis milita la asombrosa e inquietante rapidez con que ascienden, año tras año, las temperaturas medias en todo el globo. En efecto, el calentamiento en curso no se mide en siglos, como sería de esperar si fuera un acontecimiento natural, sino, como mucho, en decenios. Esto apunta a causas no naturales, humanas.

¿Cuáles?

En realidad, el problema no es tanto el calentamiento sino la desertificación, la aniquilación de los bosques y los árboles, la constitución cada año de muchos nuevos millones de kilómetros cuadrados rasos y desarbolados, dedicados a la agricultura industrial o ya directamente convertidos por ella en pre-desiertos o desiertos, en tierras agotadas y estériles. Las temperaturas en ascenso, con una masa arbórea potente y autóctona en todos y cada uno de los territorios del planeta, no serían un problema preocupante, pues los bosques y los árboles regulan el clima con eficacia, y si éste es más cálido, siempre que haya humedad suficiente, no resulta. Incluso podría pensarse que, más calor (dentro de un cierto límite), más dióxido de carbono<sup>1</sup> y MÁS

---

<sup>1</sup> Parece olvidarse que este gas, como se ha expuesto, es alimento para las plantas, que lo absorben y lo utilizan, de manera que una atmósfera más rica en él es, en principio, una buena noticia para la flora toda. Conviene repetirlo: si su presencia en el aire hoy fuera tan decisiva como exponen con tanto autoritarismo como arrogancia los prebostes de la Cumbre de Madrid, debería manifestarse en una explosión de exuberancia de todo el reino vegetal, con bosques expandiéndose, cultivos incrementando sus rendimientos, etc., pues las plantas “comen” dióxido de carbono. Que no se observe nada de ello, más bien lo contrario, lleva a una conclusión, que su aumento en tanto por ciento en términos reales, que efectivamente existe, tiene unos efectos de tercer orden... A los que admiten acriticamente, borreguilmente, las necedades ortodoxas, les ruego que hagan un experimento. Tómese un corral de pueblo, de los de antes, y tálese las higueras, el manzano, el fresno, los lilos, el albaricoquero, el peral, los ciruelos, el granado, las parras, el tilo, el roble, el almendro, los arces, el sauce, el álamo blanco, las moreras, el laurel, etc. y

HUMEDAD llegarían a formar un conjunto de efectos interesantes, positivos, siempre que los bosques estén en su sitio. Pero no sucede eso. Lo que preocupa realmente es el avance imparable del desierto, las tierras sin cubierta vegetal, cada año más extensas y omnipresentes, que permiten al sol calentar los suelos de un modo inmisericorde, por falta de dosel o toldo arbóreo y de la humedad que los árboles, más o menos según las especies, proporcionan. Esa es la causa primera, aunque pueda haber otras varias, secundarias, del calentamiento global.

Hasta ahora hemos conocido cambios climáticos de tipo regional originados por la hiper-extensión de la agricultura y la tala a gran escala de los bosques, por ejemplo, en la cuenca del Mediterráneo. Ésta fue deforestada por los imperios conquistadores (griego, tarteso, romano, cartaginés, bizantino, germánico y musulmán), que al impulsar la agricultura para abastecer a las megalópolis donde vivían las élites gobernantes y gran-propietarias, y al necesitar inmensas cantidades de madera para armar sus flotas de guerra, fundir sus armas de metal y promover el comercio estatizado a larga distancia, provocaron cambios muy a peor en el clima, en particular en el lado sur de dicho mar, que pasó a ser un semi-desierto en unos pocos siglos, tras ser conquistada a sangre y fuego por el islam en el siglo VII.

El efecto fue la disminución de las lluvias, que además se hacen altamente irregulares, alternando largos y devastadores periodos de sequía con otros de precipitaciones muy intensas (que arruinan la cubierta vegetal con su colosal capacidad para arrastrar los limos más fértiles de los suelos agrícolas, esto es, la materia orgánica que hace productivos a los suelos agrícolas), la elevación general de las temperaturas y la alteración del ciclo de los vientos, por citar sólo las negatividades más importantes<sup>2</sup>. La consecuencia, el cambio climático

---

obsérvese qué sucede en verano, ¡que el corral se torna un infierno de calor! Pero no, no seáis dementes, ¡no hagáis eso! Mejor esto otro: tomad un corral raso y forestarlo a conciencia, con muchos árboles, y en unos años podréis disfrutar de temperaturas bastante más agradables en el estío, en el corral y en la vivienda, con quizá una caída en el termómetro de 5-10 grados. Esa verdad es extensible a todo el planeta. Una vecina muy anciana de Daimiel (Ciudad Real) me decía que en el pasado el pueblo estaba rodeada de un cinturón de verdor, formado por árboles y huertas, que hacía que fuera relativamente fresco en verano, y que cuando con la modernización, en los años 60 del siglo pasado, se liquidó aquél, lo que primero que se observó fue un incremento brusco y muy desagradable del calor estival... ¿Alguien puede dudar que las cosas son así, en un pueblo y en todo el mundo?

<sup>2</sup> Hasta los siglos VII-VIII el norte de África fue un vergel. Bajo el imperio romano era la provincia más rica de dicho imperio, su granero, pero hoy es un desierto en su gran mayoría, debido a la explotación depredadora, brutal, del suelo y los bosques que instauran los conquistadores musulmanes, peor aún que la de Roma. ¿Cuánto se han elevado allí la temperatura media en mil años? Podemos suponer (no es posible hacer una averiguación exacta aunque sí aportar datos aproximativos razonables) que unos 15-20 grados. Lo que está sucediendo hoy es que fenómenos de esa naturaleza han dejado de ser regionales para darse a escala planetaria para hacerse generales: esa es la causa del calentamiento global. Al ser eso, global, es mucho más rápido, porque resulta de una suma y entrelazamiento de muchas docenas de catástrofes locales o regionales, por deforestación, agricolización y

regional. Con él, el norte de África se calienta, es decir, se desertiza, y viceversa.

Hoy el cambio climático se ha hecho mundial, y no ya regional como en el pasado. Ahora, debido al fenómeno totalitario y liberticida de la globalización, lo que tenemos es una alteración del clima a escala planetaria, cuya causa primera es la destrucción de los bosques por hiper-extensión de la agricultura y ganadería industrial destinadas a abastecer las ciudades, donde habitan los dueños del universo y sus neo-siervos. Ello está dejando en mínimos los espacios boscosos auténticos, a la vez que incrementa las funestas plantaciones forestales (eucaliptos, pinos, chopos clónicos, etc.). Sin bosques, el clima del planeta se ha alterado, ha enloquecido, y están subiendo las temperaturas.

Un mundo con bosques es de frescor, pues toda floresta auténtica es pluvial, creadora de agua, humedad y temperaturas equilibradas, sin grandes sequías ni tampoco inundaciones, con lluvias bien distribuidas y abundantes. Eso es lo que enseña la experiencia. Un planeta sin bosques es tórrido por seco y desértico, por caotizado e impredecible en lo atmosférico. La falta de árboles hace que, por ejemplo, en el clima mediterráneo escaseen cada año más las tormentas de verano, que fueron un regulador climático decisivo, además de un acaecimiento imprescindible para que los montes y florestas soportasen los veranos sin perecer de sed, así como para que las bellotas y otras semillas germinadas uno meses antes no perecieran bajo el sol del estío. Hace sólo dos decenios podía haber una cada semana o cada diez días, en la que caía bastante agua, aunque no torrencialmente, la tierra se empapaba, los árboles mitigaban su sed, la naturaleza revivía y... las temperaturas descendían 7-9 grados durante dos o tres días, de modo que las medias de los estíos podrían ser hasta 5 grados inferiores a las actuales.

Ahora hay, si la hay, una tormenta cada mes entre junio y setiembre, débil y sin provocar apenas caídas termométricas, debido al dramático recrudescimiento de la sequía estival, que es letal para el arbolado.

---

calentamiento, en el Amazonas, China, Indonesia, el corazón de África, Australia, sur y noroeste de EEUU, Canadá, Siberia, sur de Europa, Argentina, la India, etc. La tierra puede mantenerse climáticamente estable con algún desastre medioambiental pero no con tantos, y sobre todo, no con la suma y combinación de todos ellos, hoy tan numerosos. Jared Diamond, al estudiar en "Colapso", el declive y desaparición de la sociedad maya, donde muere el 99% de su población, señala acertadamente que la vida urbana con agricultura, es decir, con deforestación muy intensa, ocasionó un hundimiento de la fertilidad de los suelos y de los índices de pluviosidad que dieron al traste con dicha sociedad. Pero olvida exponer que eso, necesariamente, tuvo que ocasionar calentamiento regional, una subida de las temperaturas en aquel territorio. Porque desaparición del arbolado y descenso de la pluviosidad equivale, siempre, a calentamiento.

Además, han casi desaparecido las manifestaciones de la lluvia oculta, el rocío, las nieblas, etc., en las noches. Por eso los veranos se han hecho medioambientalmente aterradores. El porqué es el drástico descenso de la humedad relativa del aire por insuficiencia o incluso ausencia casi total de arbolado autóctono<sup>3</sup>.

La causa primera de todo ello es la extensión de la agricultura y la ganadería industrial, destinada a abastecer esta aberración denominada ciudad-mundo, es decir, el confinamiento y hacinamiento de la mayoría de los habitantes del planeta en ciudades, lo que es un fenómeno muy reciente, dado que hasta 2007 el número de habitantes rurales fue superior al de urbanitas. Una y otra son una máquina terrorífica de aniquilar bosques y destruir suelos inicialmente fértiles, es decir, de elevar la temperatura global.

Porque un planeta con bosques será siempre más fresco, incluso mucho más fresco, que otro sin bosques, o con poquedad de ellos, a igualdad de la composición y naturaleza de la atmósfera. Esto es lo que niega, contra toda evidencia, el tramposo y suicida dogmatismo oficial concentrado en la Cumbre del Clima<sup>4</sup>.

Se puede y debe argüir que si la acumulación de dióxido de carbono en la atmósfera fuera la causa primera del cambio climático, la mejor manera de corregir esto es fomentar el arbolado y los bosques, que absorben y retiran de la atmósfera cantidades colosales de ese gas, al que convierten en madera, frutos, biomasa y materia orgánica vegetal fertilizadora, tan necesarias. Pero este argumento recibe una respuesta muy fría de las autoridades, así como de los ecologistas institucionales, lo que inicialmente causa cierta sorpresa. Pero tan “curioso” actuar tiene motivos sólidos.

---

<sup>3</sup> La sinrazón de casi todo lo efectuado en los últimos decenios se pone de manifiesto asimismo en la “reforestación” con pinos, que hizo el franquismo y continúa el actual régimen neofranquista-parlamentarista. Tales pseudo-bosques tienen como característica que no emiten, o muy escasamente, humedad a la atmósfera, y que, en consecuencia, no la enfrían. Como además no suelen tener sotobosque ni cubierta herbácea, debido a que acidifican y toxifican el suelo, son un nada desdeñable factor creador de calentamiento global. En nuestro país ocupan, quizá, 6-7 millones de hectáreas, el 12% de la superficie total, una cifra estremecedora, que no deja de crecer pues ¡se siguen poniendo pinos! Se ha propuesto ir desmontando tales “pinos”, poco a poco, sustituyendo cada año el 5-10% de sus pies por árboles autóctonos (eliminarlos de golpe no es apropiado, pues originaría una enorme erosión hídrica y eólica) pero lo cierto es que no se está haciendo nada. Nada. No hay recursos para eso, pero si lo hay, por ejemplo, para las muchas chaladuras y maldades urdidas por nuestros altos funcionarios, banqueros, catedráticos y politicastro. Entre los altos funcionarios ecodidas no hay que olvidar al cuerpo de ingenieros de montes, uno de los peores enemigos que han tenido y tienen los árboles y bosques.

<sup>4</sup> Se sabe, por experiencia personal directa (en ella reside el fundamento del saber cierto, no en la ciencia académica, al servicio del sistema, cuyo 95% es mentira, propaganda y adoctrinamiento), que una calle bien arbolada disfruta de una temperatura media en verano hasta 8-10 grados inferior a esa misma cuando carece de cubierta arbórea, lo que se manifiesta a las claras en los casos en que, infortunadamente, se hace una tala. Si eso es verdad a escala micro, ¿por qué no lo es a nivel planetario? Espero respuesta a esto.

Principalmente dos. Uno es la difícil situación de la agricultura industrial, cada vez más falta de suelos fértiles. Primero, porque ya prácticamente no quedan tierras vírgenes, nunca antes cultivadas, en ningún lugar del planeta, que son las realmente productivas. Segundo, porque las superficies cultivadas cada día están más dañadas por los químicos, la maquinaria pesada, las lluvias torrenciales ocasionadoras en ellas, al no tener protección, de una degradación catastrófica, la salinización y, sobre todo, por el agotamiento de su calidad debido a la erosión, la sobre-explotación y la falta de estiércol de origen vegetal y animal. De manera que asistimos a dos fenómenos entrelazados: 1) el rendimiento real por hectárea, a igualdad de insumos aportados, está descendiendo desde hace decenios en todo el planeta, 2) cada año se tienen que dejar de cultivar millones de hectáreas, por infértiles, las cuales han de ser sustituidas por otras menos dañadas, lo que exige tener disponibles, no-forestadas, enormes superficies.

Así pues, no es posible una forestación a gran escala porque es sabido (aunque no se dice al público) que se van a necesitar, se necesitan ya, más y más tierras para la agricultura, al darse hoy una forma especial, degradada, del venerable sistema de barbecho. Consiste éste en que una parte de los suelos devastados aquí y allá se dejan unos años sin cultivar para que recuperen, aunque sólo sea mínimamente, su fertilidad, lo que permite ponerlos en cultivo de nuevo, incluso si sólo es posible logra rendimientos aceptables un par de años, porque el conjunto del fondo de tierras agrícolas del planeta se degrada, arruina y disminuye de manera rápida año tras año. Por ello es imposible destinar millones de hectáreas a arbolar, pues las forestadas un año con fuertes inversiones quizá tengan que ser cultivadas, por tanto desarboladas, dentro de tres o cuatro.

El segundo motivo por el que se niega y oculta lo evidente, que la solución al cambio climático es la forestación, reside en que ésta resulta carísima de hacer con los procedimientos del sistema, esto es, con dinero y trabajo asalariado. Carísima y además ineficiente, con resultados en general dudosos y de baja calidad<sup>5</sup>. Por tanto, teniendo en

---

<sup>5</sup> La experiencia enseña que las escasas y mínimas forestaciones que se efectúan hoy tienen un porcentaje de marras (fallidos por muerte de la plántula o no germinación de las bellotas u otras semillas, o con germinación que perece en el siguiente verano, tan tórrido y super-seco, que el arbolito recién nacido no puede superar) a cinco años, de hasta el 95% si se efectúa con gente asalariada, o sea, mercenaria, y del 70-60% si lo hacen voluntarios, es decir, personas que aman lo que hacen, aman los árboles y se aman a sí mismos y a la humanidad. Sólo la sociedad civil, los pueblos, la gente común que disfrute de autonomía respecto a las instituciones estatales, puede salvar al planeta. Esa es la gran lección. Por ello el ecologismo institucional, que todo lo espera de las subvenciones, las leyes, las denuncias y sanciones (ahí se pone en evidencia su mentalidad policiaca, totalitaria, fascista, o más exactamente, ecofascista), la UE (Unión Europea) y el SEPRONA (Servicio de Protección de la Naturaleza de la guardia civil) se engaña y nos empuja hacia la mayor catástrofe medioambiental de la historia de la humanidad. Si el colapso medioambiental originado por los mayas hizo desaparecer, según Diamond, al 99% de la población de ese



cuenta que las economías de todos los países se tambalean al borde del abismo, hay una decisión de no invertir sumas, que necesariamente han de ser enormes, e incluso colosales, debido al grado de devastación forestal que padecemos ya. Máxime cuando sus resultados, en lo climático, no podrán observarse antes de 15 ó 20 años, tiempo que necesitan los árboles para crecer, y eso destinando a ser forestadas entre un tercio y la mitad de las actuales tierras agrícolas, además de una buena parte de las desertificadas por la sinrazón del bloque Estado-Empresas Transnacionales. Pero todo ello, arbolar es oneroso y difícil de realizar. Y, además, no ofrece resultados inmediatos.

Destruir un bosque es fácil, muy fácil y muy rápido, por desgracia, pero reconstruirlo resulta ser bastante más difícil, costoso y lento.

Hay un tercer motivo que es la manipulación de los precios de las materias primas y los alimentos por los entes estatal, a través del sistema de fijación autoritaria (en nuestro caso, por la Unión Europea, o sistema de Estado/Estados propio de Europa, por medio de la PAC, Política Agraria Común) de precios, subvenciones y otros mecanismos, pues en todos los países capitalistas avanzados la agricultura es una rama productiva “socialista”, es decir, casi completamente controlada y manejada desde el Estado. Basta con que se asigne un precio atrayente a un cultivo o producto, además de subvenciones remuneradoras, etc., lo que acontece a menudo, para que una gran masa de empresas agrícolas se lance a producirlo. Pero ello demanda tener tierras disponibles, sin árboles, las cuales, mientras están ahí esperando su oportunidad, se erosionan aún más... El inestable y cambiante baile de los precios fijados por el Estado de la UE, que según suben o bajan incentivan o desincentivan cultivos es poco propicio para forestar.

Lo expuesto indica que por su propia naturaleza, estructuralmente, el vigente sistema es arboricida. Únicamente una movilización popular de proporciones colosales, al margen de todo lo institucional, mantenida durante al menos unos 50 años, está en condiciones de realizar la reforestación necesaria para que el clima retorne a su ser natural. El planeta, o es salvado por los pueblos, por las gentes, o perece. Pero en la Cumbre de Madrid se nos impone por el adoctrinamiento que aquéllos que son los agentes del ecocidio, esto es, los gobiernos y los Estados, unidos con la grandes compañías agrícolas, madereras, de comercialización, etc., ¡resultan ser quienes van a resolver y restaurar el gran mal e inmenso daño que ellas mismos han hecho, siguen haciendo y seguirán haciendo, dado que forma parte de su condición y esencia!

---

territorio, ¿qué va a suceder en esta materia con el colapso planetario en maduración que la Cumbre del Clima de Madrid está estimulando, agravando y acelerando?

A quienes desean averiguar la verdad en este asunto les ruego se fijen en otro dato más: no sólo hay muy pocos árboles sino que los que quedan además de escasos están enfermos. Veámoslo. La grafiosis devastó los olmos hace sólo 40 años, que era el árbol más emblemático de la democracia popular en Castilla, el árbol de concejo por excelencia. Los quercus, sus cinco especies, están gravemente amenazados por “*la seca*”, que, diagnosticada por primera vez hace menos de dos decenios, ya ha aniquilado hasta un 20% de sus ejemplares en varias zonas de Iberia. El castaño sobrevive con dos espadas de Damocles sobre él, la tinta y el chancro. Los abetos de los Pirineos malviven en una situación penosa. Los hayucos de una buena parte de los hayedos del país tiene la “extraña” propensión a no germinar, o a hacerlo con dificultad. El aliso, ese árbol maravilloso de las riberas, desaparece a medida que los cursos de agua desaparecen. Algo similar acontece con los abedules, y con los fresnos, el árbol de los prados húmedos, que son cada día más escasos. El tilo, en sus dos variedades peninsulares, se ha casi extinguido, lo mismo que el tejo, el primero debido en gran medida a los artificiales plantíos de pinos efectuados por la funesta Unión Resinera Española S.A., un ejemplo perfecto de capitalismo ecocida. Entre los frutales, el melocotonero, si se desea que sobreviva, necesita más y más tratamientos cada año, y si no muere. Algo similar sucede con los viñedos. Podríamos poner más ejemplos, por desgracia, bastantes más.

¿Qué está sucediendo, pensando de manera metaanalítica? Pues que el desierto va triunfando en toda la línea, y que avanzamos hacia un planeta sin árboles, o para ser más exactos, con muy pocos, pues ya escasean y los pocos que sobreviven no tienen buena salud. Sin árboles es sin vida... Asistimos a una hecatombe arbórea, a una apoteosis de destructividad. El sistema actual es biocida en su esencia. Todo lo enferma, todo lo aniquila, todo lo mata. Es el Sistema Muerte. Extermina a la naturaleza con la crisis climática y extermina a la humanidad con la crisis demográfica. Muerte, muerte, muerte...

Tenemos que vencer a la muerte y vencer sobre la muerte. Eso demanda una intervención popular decisiva, saltando por encima de las payasadas lúgubres, falsarias y asquerosamente institucionales, como la Cumbre del Clima de Madrid.

**LA SOLUCIÓN REALISTA ES EL  
PROYECTO ARREDAJO**

La hiper-extensión de la agricultura que ha tenido lugar en el último medio siglo en todo el planeta, a costa de los bosques vírgenes y los montes, el arbolado y los pastizales, es la verdadera causa, la causa número uno, del cambio climático.

Miles y miles de millones de árboles y arbustos han sido talados en ese lapso de tiempo, lo que está originando una alteración transcendental y profundísima en las condiciones climáticas, en el grado y modo de calentamiento de la tierra, los mares y el aire, en la circulación de los vientos, en el índice de humedad atmosférica, en el ciclo del agua, en la microflora y microfauna y, por derivación de ello, en la calidad de los suelos agrícolas y no agrícolas, de los cuales dependemos. La agricultura industrial actual, destinada a alimentar megalópolis gigantescas, monstruosas, es devastadora, destructiva, desertificadora, enemiga de la fertilidad de las tierras, adversaria del agua y la humedad, contraria a una condiciones climáticas normales, naturales.

En efecto, la agricultura, en particular la actual, que es la peor y más destructiva de la historia, existe para servir a las ciudades, para alimentarlas. Así pues, la vida urbana es el problema. Y las ciudades existen porque los Estados las necesitan. Por tanto, el ente estatal es el problema, el más decisivo problema.

Se ha dicho que tras el arado vienen los desiertos. Y eso es exacto. Pero los desiertos, ¿qué son? Lugares con el paisaje alterado, la fertilidad de los suelos arrasada, la vida reducida a sus mínimas expresiones y el clima modificado, en general incrementado. Territorios que han sufrido un cambio climático sustantivo, un calentamiento, como le ha sucedido al Sahara, que hace unos pocos milenios rebosaba de agua, verdor y vida, hasta que la agricultura para abastecer a la metrópolis, establecida por Roma y luego por el islam, lo devastó. Hoy todo el planeta se está convirtiendo en un Sahara global. Y, ¿podría decirse que ha sido víctima de la aridificación, desecación y calentamiento por causa de “los gases de efecto invernadero emitidos por los motores de explosión”?

Por eso la agricultura, aunque imprescindible, debe ser tenida bajo control, sin rebasar ciertos límites, minimizada. Eso ya lo expuso Miguel Caxa de Leruela en el siglo XVII. Para un territorio como el de la península Ibérica, con su mosaico de climas en los que prevalece el mediterráneo continental, es básico que los suelos agrícolas no superen, como mucho, el 20% del total, la mitad de los que hoy se cultivan. Hay que añadir los abandonados para todo uso productivo tras perder al completo su fertilidad natural, quizá 10 millones de

hectáreas (número que crece con bastante rapidez), de manera que tenemos 30 millones afectadas por los usos agrícolas explícitos. Es el 60% del total del suelo de lo que se conoce como España, un porcentaje aterrador, que explica la intensidad singular del calentamiento y el cambio del clima en nuestro país. Pero eso no es todo, hay que añadir los millones de hectáreas con cultivos forestales, eucaliptos y pinos, y las áreas de “matorral y monte bajo”, que suelen ser superficies agrícolas alguna vez cultivadas y hoy abandonadas, las cuales se caracterizan por su pobreza en materia orgánica debido a la erosión que han padecido, lo que impide el afianzamiento en ellas de verdaderos bosques.

Pero sólo necesitamos 10 millones como máximo, siempre que el resto esté magnífica e intensamente repoblado de verdor, con retorno al bosque pluvial, frutal, nutritivo y fertilizador aborígen. Es decir, 10 millones de tierras agrícolas y 40 millones de bosque originario primigenio y pastizales: así se derrota al cambio climático.

En suma, tenemos que forestar (o reforzar, en los pocos espacios que todavía están auténticamente forestadas) unos 40 millones de hectáreas en la parte de Iberia subordinada al Estado español. Esto, bajo el actual régimen, ecocida y genocida, sin libertad y dictatorial, al servicio de los muy ricos y dominado por los cuerpos de altos funcionarios estatales, no es hacedero. Por tanto, el ecocidio continuará, por desgracia, hasta el triunfo de la revolución popular integral comunal ambiental. Esto no quiere decir que no se haga ahora todo lo posible pero sin caer en quimeras infantiles, finalmente desmoralizadoras, en considerar que bajo el actual orden puede avanzarse lo suficiente como para resolver el problema climático.

El régimen actual crea los dos elementos que devastan el medio ambiente y caotizan el clima: 1) la Ciudad, 2) la Agricultura. La ciudad donde se asienta físicamente el Estado, y la agricultura que alimenta a los habitantes de la ciudad. Si a esto se une una tercera necesidad del Estado, la de construir armas, flotas, ejércitos, etc., que exigen cantidades prodigiosas de madera, carbón, metales, petróleo, infraestructuras e industrias contaminantes, ya tenemos los tres factores causales esenciales del colapso medioambiental y del calentamiento global.

En mis libros he ido exponiendo esto (así como en artículos, videos, conferencias, etc.), que la ciudad, o forma poblacional opuesta a la aldea, es insostenible a medio plazo. Ello se manifiesta en el actual cambio climático. Y que lo mismo acontece con la agricultura, que

nunca puede darse sin el complemento decisivo de las plantas, hierbas y frutos silvestres, usados como alimento humano. Es decir, **en vez de ciudad, aldeas<sup>6</sup>, y en vez de sólo agricultura, recolección de silvestres y productos cultivados. Esto es parte decisiva de la solución.**

**Pero, ¿alguien se da cuenta de que en 2007, cuando la población urbana superó en número a la rural por primera vez en la historia de nuestra especie, se dio un salto formidable hacia el calentamiento global y el cambio climático que padecemos, y que irá a peor año tras año?**

¿Qué propone la Cumbre del Clima? Pues el control de las emisiones de gases de efecto invernadero, sobre todo el dióxido de carbono que resulta de la quema de combustibles fósiles, por medio de medidas legislativas, a través de la represión y la coacción: prohibiciones, sanciones, multas, cárcel, más policía, más funcionarios interviniendo, etc., a lo que se une un adoctrinamiento omnipresente del todo intolerable, específicamente totalitario, fascista. Esto es: el Estado Policial y Parapolicial Ecológico nos va a salvar del desastre climático. Su meta, para el caso de la UE (Unión Europea), es instaurar unos 200.000 nuevos funcionarios y policías ambientalistas encargados de inspeccionar, registrar, vigilar, sancionar, multar y encarcelar. Como esos nuevos cargos van a estar magníficamente remunerados, hay ya bofetadas entre los integrantes del ecologismo institucional por hacerse con algunos para él/ella y las amistades.

Conozcamos la enorme hipocresía de éstos. Si el problema está en las emisiones de dióxido de carbono lo apropiado sería propiciar el abandono voluntario de las ciudades para constituir aldeas y pueblos en gran medida autosuficientes en la satisfacción de sus necesidades básicas, pues casi todos los pueblos y sus comarcas pueden producir comunitariamente el 60% de lo que necesitan, sobre todo en alimentos y bienes de primera necesidad, con materias primas locales y tecnología sencilla de invención, fabricación y reparación popular<sup>7</sup>. Esto sería

---

<sup>6</sup> La dispersión de la población por el campo es ideal para su integración en la naturaleza. Desde las aldeas es muy fácil forestar, tanto como recolectar plantas y frutos silvestres, pero desde las ciudades lo uno y lo otro es muy difícil o imposible, por eso la ciudad resulta ambientalmente negativa y la aldea ambientalmente positiva. Por eso revertir el cambio climático desde el sistema de ciudad-mundo, en el cual todo el planeta es una monstruosa megalópolis rodeada de desiertos poblacionales y arbóreos, resulta irrealizable. Quienes admitan esta fantasía lúgubre no tardarán en descubrir que les mienten. O sea, que la Cumbre del Clima de Madrid les mienten.

<sup>7</sup> En el capítulo final de mi libro **“Erótica creadora de vida. Propuestas ante la crisis demográfica”** esbozo un orden social, económico y político centrado en lo local y lo comarcal, con una economía que satisfaría el 60% de las necesidades humanas a partir de las materias primas y los productos de cada población rural y cada comarca. En ella, el transporte de mercancías quedaría muy reducido y, en consecuencia, la emisión de gases contaminantes y, supuestamente, “de efecto invernadero”. Podría esperarse que el ecologismo apoyase tal formulación, pero no ha

ideal, perfecto, pues reduciría muchísimo el consumo de combustibles, al minimizar la quema de combustibles para el transporte, rebajando bastante la emisión de “gases de efecto invernadero”. Pero, ¿quién dice algo en la Cumbre sobre dejar de privilegiar a las ciudades y pasar a promover la vuelta voluntaria y elegida al campo? Nadie, absolutamente nadie. Los activistas del ecologismo de moqueta y pancarta tienen su plan: más leyes prohibitivas y conminativas, más policías, más SEPRONA<sup>8</sup>, más multas, más cárceles, más impuestos, más propaganda, más adoctrinamiento, más embestidas represivas contra los disidentes y resistentes, más adoctrinamiento “verde”, más culpabilizar a la gente común que, según proclaman, es la responsable del cambio climático, pero no el Estado (o sea, no ellos), porque es “consumista”...

Su “solución” sólo admite una definición, y una etiqueta: Estado policial ecológico, totalitarismo medioambiental a cargo del ente estatal, bandas compactas de ecofuncionarios persiguiendo a la gente, más y más impuestos, cárceles y sanciones. O sea, fascismo<sup>9</sup> ecológico. Dicho en

---

sido así. Como mi programa y proyecto es revolucionario y rompe con el capitalismo del par Estado-Empresas Transnacionales, estableciendo una economía comunal postcapitalista de ayuda mutua y cooperación, los amos de dicho ecologismo, los banqueros y la gran empresa, prohíben a sus mandados y mantenidos de ese gremio dar respaldo a mi libro, aunque la propuesta contenida en éste es la ideal para combatir el cambio climático también si su causa es “el efecto invernadero”...

<sup>8</sup> Un tipo socarrón y divertido de una aldea castellana me dijo hace años lo que sigue, “*como los guardias civiles van de verde, los “verdes”, los ecologistas, los adoran y pasan mucho tiempo con ellos, jajaja. Pero... ¿no es la guardia civil un cuerpo represivo que fue decisivo en el mantenimiento del franquismo?, ¿no fue quien exterminó al maquis?, ¿no fue quien reprimió la inmensa movilización popular en pro del comunal en el periodo del Frente Popular, el año 1936? Si los verdes y los “verdes” van de la manita es porque estos últimos se han hecho fachas. Ese es mi criterio*”. En efecto, no comprender la nueva naturaleza del nuevo fascismo es entregarse a él.

<sup>9</sup> Ni aquí ni en ningún otro texto utilizo de manera frívola el vocablo “fascista” sino que describo y denuncio lo que es un proceso real de ida obligatoria, en Europa, hacia un sistema cada vez más policial, autoritario, legicentrista, represivo, deshumanizado, antipopular, tecnocrático y adoctrinador, en el cual el individuo queda reducido a criatura sin personalidad propia, sumisa y obediente. Fascismo es: 1) culto fanatizado por el Estado, al que se presenta como El Bien y la Causa de Todo Bien, en este caso de la salvación ambiental del planeta, 2) desprecio por el pueblo, al que se tiene por necio, ignorante y malvado, 3) despersonalización del individuo, 4) adoctrinamiento permanente que hace mofa de la libertad de conciencia, 5) negación, legal o de facto, de la libertad de expresión, 6) censura de las opiniones disidentes y persecución de los disidentes, 7) desautorización de toda iniciativa popular que no esté encuadrada y dirigida por los agentes del Estado, en este caso el ecologismo subvencionado, 8) búsqueda de solución a todos los problemas sociales y ambientales por medio de medidas legislativas, intervenciones policiales, sanciones y castigos, 9) imposición de la uniformidad en el pensar y actuar, 10) culpar a la gente común de todo tipo de males y vicios, para justificar su represión, 11) hacer confiar de manera ciega en los expertos, las autoridades y los técnicos, no en el sano sentido común y en la sabiduría popular, 12) manipulación de la juventud, a la que se embarca acríticamente en causas más que dudosas, abusando de su falta de experiencia, 13) uso impune de la demagogia y las mentiras, que no pueden ser contestadas ni refutadas, 14) organización de manifestaciones callejeras en las que el pueblo, degradado a populacho, marcha detrás de las autoridades, 15) promoción de una pseudo-pluralidad que malamente tapa la rígida uniformidad y férreo monolitismo que el poder constituido impone, 16) favorecer el caudillismo, con la fabricación regular de jefes, “líderes” y santones, 17) constitución de bandas y jaurías parapoliciales destinadas a la agresión de los disidentes y revolucionarios, 18) el miedo a opinar, a hablar, a decir lo que se piensa y a actuar en conciencia, cristaliza como estado de ánimo habitual, 19) todo fascismo se proclama demagógicamente “anticapitalista”, también el ecofascismo, 20) adoctrinar es siempre un acto autoritario y totalitario. Esos son también los rasgos del nuevo fascismo en ascenso, cuyo centro es la estatolatria, el culto por el ente estatal. En los próximos años, una vez que los hechos pongan en evidencia lo

plata, la Cumbre del Clima en realidad no se propone arreglar nada referido a los asuntos de que, mentirosamente, dice ocuparse sino valerse de ellos para alcanzar una meta diferente, realizar un nuevo avance hacia la constitución del Estado autoritario y totalitario de la Unión Europea, con Alemania como principal beneficiario, destinado a reprimir con más fuerza y a disciplinar más aún a la gente popular de Europa.

En mis libros he ido desmontando las falsedades más gruesas de los salvadores del planeta a tantos cientos de miles de euros, sí no millones, cada acto salvífico. Comenzando por el mito, hoy defenestrado ya, de la agricultura ecológica. Mi respuesta fue en su día: ninguna agricultura, por sí misma, puede ser solución, menos aún si se concibe para abastecer las megalópolis. Ello me ha valido un buen número de ataques y descalificaciones, que sólo han cesado cuando el mito de la agricultura ecológica, ese timo para urbanitas memos que lo ignoran todo sobre el mundo rural, se vino abajo hace ya unos años. En colaboración con amigas y amigos, hemos ido creando los elementos conceptuales adecuados para superar el estado de cosas actual, que se sintetizan en tres cuestiones: 1) alimentarse con frutos y plantas silvestres, ajenos a la agricultura, sin abandonar del todo los productos de ésta, aunque dejándolos en un lugar subordinado, 2) reforestación popular masiva, en una operación que tendrá que durar entre 50 y 100 años, 3) repudio de la ciudad, que es ecocida en sí y por sí, lo que equivale a recusar lo que la creó y la mantiene contra viento y marea, el ente estatal.

Así aparece expuesto en mi libro **“Naturaleza, ruralidad y civilización”**, sobre todo en su segunda parte, que trata extensamente de los asuntos que ahora nos ocupan; en **“Manual de cocina bellotera...”**, de César Lema Costas, con un Prólogo y un capítulo mío y, sobre todo, en **“Las “malas hierbas” y el proyecto de una nueva civilización”**, capítulo del libro colectivo **“Bienaventurada la maleza porque ella te salvará la cabeza”**. En este último, profundizo en la refutación documentada de la idea, delirante, de que la agricultura<sup>10</sup> es

---

erróneo, manipulativo y encubridor del mito del dióxido de carbono, la reacción de los neo-fascistas será arremeter con más fuerza contra los críticos, echándoles encima a la policía. Así pues, vamos hacia un régimen concentracional, carcelario, de represión masiva. Hacia un verdadero y explícito fascismo “verde”.

<sup>10</sup> Ciertamente, hay agriculturas mejores y peores pero ninguna es ni puede ser totalmente admisible. El recurso a una alimentación natural, con plantas y alimentos no-agrícolas sino meramente silvestres, es fundamental para dar continuidad al planeta y a la especie humana. Sin duda, siempre se necesitará algo de agricultura pero buscando en toda ocasión que sea la menor posible, y en un contexto de restauración integral de los bosques, reversión del cambio climático actual y retorno a un ciclo de las aguas y las lluvias realmente natural. TODO ELLO PUEDE CONSEGUIRSE, NO ES UNA UTOPIA, pues está dentro del orden auténtico del mundo y de las cosas. Sólo lo impide el actual régimen político y económico, al ser éste antinatural, forzado, impuesto.

un gran logro y es sostenible a perpetuidad, mostrando que por su propia naturaleza aniquila la fertilidad de los suelos, altera gravemente el clima y perturba el ciclo del agua.

Ahora todo ello se manifiesta ya a lo grande, de un modo temible, tras más de un siglo de llevar las disfunciones, anomalías y aberraciones medioambientales y agrícolas hasta sus manifestaciones más extremas. Una vez que ingentes masas forestales son cada año destruidas para dejar libres más tierras para la agricultura y la ganadería industrial<sup>11</sup>, el cambio climático es inevitable e irreversible.

En la Cumbre del Clima lo que se proyecta y realiza es dejar todo eso intocado e incluso eliminar la crítica contra ello, para centrarse en lo que es un inútil y funesto brindis al sol, algo de efectos medioambientales irrelevantes, reducir los gases originadores de un supuesto efecto invernadero. Y, si ésa no es la solución, si eso no resuelve nada, ¿qué?, porque el envite, el desafío, es de tal condición que en él nos jugamos la vida del planeta y la nuestra propia.

¿Se ocupa dicha Cumbre de forestar, de hacer bosque, de poner árboles, de plantar y replantar? No, qué va, ya se ha dicho antes. La policía ecológica está interesada en gases, no en árboles... en multas, no en soluciones reales... en lucrativos empleos muy bien remunerados, no en el futuro de la humanidad... en apalear a los disidentes, no en bellotas y quercus... en el totalitarismo medioambiental, no en la acción libre, autónoma, responsable y soberana de los pueblos y el pueblo, del individuo y los individuos.

La crisis económica de 2008-2014 aterrizó a las clases medias europeas, que súbitamente constataron que su vida perversa de consumo, hedonismo, altos ingresos, viajes de placer, frivolidad y decadentismo cada vez es menos posible, más problemática. Entonces enloquecieron, y se fascistizaron. Hoy, unos años después, desean

---

<sup>11</sup> Una de las barrabasadas enunciativas del ecologismo institucional, el veganismo y el animalismo es ocultar que la ganadería industrial existe porque existen las ciudades, y porque se obliga a los urbanitas a consumir carne en grandes cantidades, a través de permanentes campañas de publicidad que violan el respeto mínimo debido a la libertad de conciencia de cada ser humano. No es que la gente común sea "perversa", como creen quienes se deslizan hacia la cosmovisión fascista de la sociedad y de la persona, sino que se la sitúa arteramente en una situación en que está forzada a consumir los subproductos tóxicos fabricados por la mencionada industria. Tales movimientos se oponen, afirman, a dicha ganadería ¡pero no a la vida en las ciudades y a la existencia misma de ciudades! Tal es su inconsecuencia y doblez. Si fueran sinceros denunciarían, en primer lugar, la violación de la libertad de conciencia a cargo de un aparato de propaganda feroz, brutal, demente y fuera de todo control popular. Pero no, de manera que el desventurado sujeto del común primero es adoctrinado agresivamente por el poder y luego apaleado salvajemente por los partidarios del veganismo y el animalismo. O sea: todos contra la gente popular, todos unidos contra el pueblo y la persona común. Ciertamente, esto es fascismo, cuya norma número uno afirma: El Pueblo es Perverso, el Individuo Malvado y el Estado Redentor. Ya lo dijo, casi con las mismas palabras, Mussolini...



labrarse un porvenir económicamente potente, con mucho dinero, excelentes cargos gubernamentales y un máximo de poder. Sueñan con vivir a lo grande a costa de la explotación de las clases populares europeas y de los emigrantes, y para lograrlo se ofrecen en cuerpo y alma a las oligarquías del poder estatal y empresarial para realizar no importa qué tareas sucias y viles. Una de ellas es el fortalecimiento del aparato estatal tomando “la lucha contra el cambio climático” como pretexto.

Las clases mandantes en Europa necesitan del fascismo, pero no de un fascismo anticuado, del siglo pasado, hoy inútil e inviable, sino de otro reformulado conforme a las realidades del siglo XXI. Para irlo edificando paso a paso se sirven de las clases medias, como base sociológica, y de las nuevas religiones políticas como pretexto e instrumento. Y de cuestiones como el cambio climático, que son muy reales pero que se utilizan torticeramente. Su noción directora es la formulada por Mussolini, *“Todo en el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado”*. Por eso la Cumbre del Clima se reduce a una única cuestión: el Estado, los Estados, salvan al planeta.

El Estado es el salvador y el pueblo, y el individuo común, son el enemigo, los consumistas, los que contaminan, quienes desobedecen, los que expelen dióxido de carbono... en suma, el delincuente a castigar, el subversivo a sancionar y el enemigo a batir.

En los próximos años, mientras las gentes estén atentas al supuesto descenso de las emisiones de gases de efecto invernadero a la atmósfera, seguirá con aún mayor impunidad y descaro que en el presente la definitiva destrucción de los ya muy escasos bosques y selvas vírgenes que quedan, la ampliación descomunal de los campos de labor, el secuestro de toda la población del planeta en las megalópolis, con campos vaciados de personas y de árboles. Una locura. Los mercaderes de productos primarios, trigo, soja, maíz, piensos, madera, carne, cocaína, marihuana, arroz, frutas exóticas y otros, que son agentes muy activos en la Cumbre del Clima de Madrid, necesitan de una descomunal pantalla tras la que esconder sus actividades ecocidas. Lo mismo los políticos y estadistas, que ahora no saben cómo salir del embrollo en que se han metido, guiados por su ansia de poder y codicia, con sus actividades del último medio siglo. De ellos es la Cumbre.

En medio de todo este torbellino de sinrazón, inmoralidad, codicia, despotismo y locura, ¿dónde queda el cambio climático? Pues reducido

a mero pretexto. Pero como es algo muy real y muy inquietante hemos puesto en marcha el PROYECTO ARRENDAJO.

Su esencia es bien sencilla: que la sociedad civil popular se movilice para forestar, recolectando bellotas y poniéndolas en hoyos, como semillas, igual que hace el arrendajo, de principios de noviembre a finales de febrero. De manera individual y de manera grupal, y mejor aún en las dos modalidades. Todo comenzó con un video que hice con la Asociación Áreas Verdes, en mayo de 2019, de título **“Entrevista a Félix Rodrigo Mora, naturalista, historiador, escritor, filósofo y pensador”**, en el que lanzaba la idea. Luego se fue desarrollando en diversos videos y textos, siendo acogida la propuesta por numerosos grupos, personas y colectivos, y a la fecha de hoy tengo la satisfacción de saber que miles de personas están sembrando millones de bellotas por doquier, de las que una de cada veinte o treinta se convertirá en un quercus robusto y sano.

Este movimiento popular, descentralizado, que otorga la primacía a la iniciativa y la acción individual, se irá repitiendo todos los años, a partir del 1 de noviembre, que es cuando comienza la temporada de la bellota, y hasta su finalización en las últimas semanas del invierno. Pero luego deseamos que se constituya un movimiento popular que preste atención a nuestros bosques, que promueva el amor por el árbol, y que esté activo todo el año, con actos de campo, conferencias, encuentros, etc. Los bosques renacerán si el pueblo llano los ama, los promueve, los mima.

Lo dije hace años. La fórmula integral y revolucionaria es **“ÁRBOLES, NIÑOS Y CONCEJO ABIERTO”**. Es decir, restauración de la naturaleza, una natalidad pujante y autogobierno popular. En la Cumbre de Madrid no hay nada de eso...

## **CONCLUSIÓN**

Terminará la Cumbre del Clima, se repartirán el botín entre ellos, lanzarán nuevas órdenes para amordazar y perseguir a los disidentes y revolucionarios y volverán a sus palacetes muy felices. Montarán su régimen de fascismo medioambiental planetario, se frotarán las manos de gusto, continuarán, más impunemente que ahora si cabe, expandiendo la agricultura, destruyendo los bosques y concentrando la población en las ciudades y, con todo ello, pasaran gozosos algunos años. Pero, como la felicidad nunca es completa, el cambio climático y sus efectos seguirán yendo a peor, o muy a peor, por desgracia, y entonces, las gentes, o algunas de ellas, se dirigirán a los capitostes y farsantes de dicha Cumbre para increparles, airados, *“¿No nos dijisteis*

*que todo se resolvería con el control de las emisiones de gases de efecto invernadero?, ¡pues los hechos están demostrando que no!, ¡Nos engañasteis, canallas!, ¡tenéis que responder de la imputación de ecocidio, que es además genocidio!”.*

Entonces habrá llegado la gran oportunidad para la revolución integral comunal ambiental.

Madrid, 5 de Diciembre de 2019